

Víctor Fuentes, ed.

POESÍA

BOHEMIA ESPAÑOLA

Antología de temas y figuras



BIBLIOTECA de la
BOHEMIA
♦ ♦ ♦ ♦ Celeste Ediciones

Índice

Víctor Fuentes: Poesía bohemia
española

Introducción	
Nota a esta edición	

I. ICONOGRAFÍAS, MEDALLONES Y AUTORRETRATOS POÉTICOS

Presentación	
Carta invitación al Marqués de Salamanca (Eduardo Palacios y otros)	
Soneto 59 (Florencio Moreno Godino)	
Bohemia (Francisco Villaespesa)	
Delorme (Antonio Palomero)	
A Alejandro Sawa. Epitafio (Manuel Machado)	
Carteles (Alfonso Camín)	
Cantares (Alfonso Tobar)	
La alegría del bohemio (Francisco de la Escalera)	
Ecce-Homo (Pedro Luis de Gálvez)	
Del vivir doliente (Xavier Bóveda)	
Autorretrato (Armando Buscarini)	
Orgullo (Armando Buscarini)	
Espectro de bohemios (Pío Baroja)	

II. EL RÉGIMEN NOCTURNO DE LA IMAGEN. LA NOCHE Y LAS SOMBRAS

Presentación	
Los psalmos de la noche (Rafael Cansinos-Asséns)	
La noche (José de Siles)	
Nocturno (Ricardo J. Catarineu)	
El amor de la noche (Emilio Carrere)	
La noche y yo (Pedro Barrantes)	
Alma de la noche (Eliodoro Puche)	
La canción de la sombra (Pedro de Répide)	
Sombras (Pedro Barrantes)	

EL MADRID DE LOS BOHEMIOS. SU ATREZO Y SU BESTIARIO	65
Presentación	67
1. La ciudad	
Barrio latino matritense (Emilio Carrere)	70
Nocturno de la Puerta del Sol (Emilio Carrere)	73
Calle de Madrid (Pedro Luis de Gálvez)	74
Jardín público (Emilio Carrere)	75
Nocturno de la Plaza del Progreso (Emilio Carrere)	76
Café de arrabal (Eliodoro Puche)	78
El cafetín de los parias (Armando Buscarini)	79
El Rastro (Emilio Carrere)	80
El Viaducto ávido y quieto (Rafael Cansinos-Asséns)	83
El Madrid de las rondas (Mauricio Bacarisse)	84
2. Atrezo	
Capa española (Pedro Luis de Gálvez)	87
La pipa (Emilio Carrere)	89
Soneto 30 (Florencio Moreno Godino)	91
3. Bestiario	
A mi perro (José de Siles)	92
La serenata de los gatos (José de Siles)	94
Los ojos de los gatos (Emilio Carrere)	96
El sapo (Pedro Barrantes)	99
Los murciélagos (Francisco Villaespesa)	101
DENUNCIA SOCIAL Y POLÍTICA; SOLIDARIDAD CON LOS DE ABAJO	105
Presentación	107
La musa del arroyo (Ricardo J. Catarineu)	109
Lo que será (Félix Limendoux)	112
La cárcel y el hospital (Pelayo del Castillo)	114
El país del abanico (Antonio Palomero)	117
Canciones (Enrique Paradas)	119
La siega (Manuel Paso)	120
El andamio (Joaquín Dicenta)	122
Neurosis (Francisco de la Escalera)	125
Lux eterna (Manuel Paso)	126

Entre hermanos (Manuel Paso)	128	La danzarina (Francisco Villaespesa)	18	La muerte de Salomé (Emilio Carrere)	239
Invernal (Pedro Barrantes)	132	Moulin Rouge (Pedro Luis de Gálvez)	187	¡Carne de vicio! (Enrique Paradas)	241
La marcha de los vencidos (Pedro Barrantes)	134	La bailarina (Alfonso Camín)	190	El enterrador y yo (Pedro Barrantes)	243
Los emigrantes (Pedro Barrantes)	136	La Otero (Antonio Palomero)	192	Verdugo (Antonio Palomero)	245
Cuando en un monótono cortejo... (Armando Buscarini)	138	Carnaval (Emilio Carrere)	194	Criminal nato (Pedro Barrantes)	247
Manifestación del hambre (Mauricio Bacarisse)	139	Pierrot y Arlequín (Manuel Machado)	195	Sin ejemplo (Pedro Barrantes)	248
Al amanecer (Antonio Palomero)	142	Arlequín a la muerte de Pierrot (Pedro Luis de Gálvez)	197	LO SATÁNICO, EL CRISTO Y LA MUERTE DE LOS BOHEMIOS	251
LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER: LA MUJER FATAL, LA PROSTITUTA, LA HONRADA TRABAJADORA	147	Blanca-Rosa (Xavier Bóveda)	198	Presentación	253
Presentación	147	2. El vino y el ajenjo	200	I. Lo satánico	255
I. La mujer fatal	150	A la juventud (Pedro Barrantes)	201	Spoliarium (Francisco Villaespesa)	257
Ave, femina (Francisco Villaespesa)	151	¡Vino! (Manuel Paso)	203	Caos (Pedro Barrantes)	260
Ensueño de opio (Francisco Villaespesa)	152	El vino (José de Siles)	205	2. El Cristo de los bohemios	261
Impulso secreto (Pedro Barrantes)	155	En la taberna (Pedro Luis de Gálvez)	207	A Cristo (Desde la fábrica) (Manuel Paso)	262
Serpiente (Eliodoro Puche)	155	Bebedor de ajenjo (Mauricio Bacarisse)	209	Los Cristos de siempre (Pedro Barrantes)	265
Vampiresa (Eliodoro Puche)	155	Ajenjo (Luis de Oteyza)	211	La vía de la amargura (Emilio Carrere)	265
2. La prostituta	156	EL ESPLÍN DE MADRID DE LOS BOHEMIOS	213	3. La muerte	267
Antífona (Manuel Machado)	158	Presentación	215	Canción a la muerte (Pedro Luis de Gálvez)	269
El soliloquio de las rameras (Pedro Barrantes)	163	Spleen (Emilio Carrere)	216	Todavía no es hora (Pedro Luis de Gálvez)	271
La perla en el fango (José de Siles)	164	Schopenhauer (Emilio Carrere)	217	Miseria (Armando Buscarini)	272
Las pupilas de Matilde (Pedro Luis de Gálvez)	165	Aquel dolor agudo (Eliodoro Puche)	218	El beso largo, eterno, de la muerte (Alfonso Vidal y Planas)	273
El sentimiento en el arte (Marcos Zapata)	166	Espectro (Eliodoro Puche)	219	La canción del carro negro (Pedro de Répide)	275
Poema en la basura (Francisco de la Escalera)	166	Enero (Antonio Palomero)	221	Estrofas (Manuel Paso)	276
3. La honrada trabajadora	167	Estrofas (Manuel Paso)	222	El sepulturero (José de Siles)	277
La buhardilla (José de Siles)	169	Trampolín (Pedro Luis de Gálvez)	223	¡A la salud de los muertos! (Emilio Carrere)	279
La lavandera (Pedro Barrantes)	171	Yo soy un triste joven (Armando Buscarini)	225	A MODO DE EPÍLOGO. LA GUERRA CIVIL Y EL EXILIO	281
La corista (Emilio Carrere)	173	¡Esa luz! ¡Esa luz! (Alfonso Vidal y Planas)	227	Presentación	282
Las mujeres buenas (Armando Buscarini)	174	Bajo los cuervos (Alfonso Vidal y Planas)	230	I. La Guerra	283
¡Teresa, la única! (Pedro Luis de Gálvez)	175	LO ROJO, LA SANGRE, DEGOLLACIONES Y OTROS CRÍMENES	232	Durruti (Pedro Luis de Gálvez)	284
EL DESEO Y EL PLACER ORGIÁSTICO-CARNAVALESCO: EL VINO Y EL AJENJO	177	Presentación	233	Lina Odena (Pedro Luis de Gálvez)	285
Presentación	180	Cuento rojo (Pedro Barrantes)	236	García Lorca (Pedro Luis de Gálvez)	285
I. El deseo y el placer orgiástico-carnavalesco	180	Visión roja (Emilio Carrere)	238	Antonio Machado (Pedro Luis de Gálvez)	286
La casa del placer (Cansinos-Asséns)	180	La bandera roja (Pedro Barrantes)		Final de acto (Pedro Luis de Gálvez)	
		Flores rojas (Francisco Villaespesa)			
		Belleza rubia (Alfonso Camín)			

FRANCISCO VILLAESPESA

[*Bohemia*]

DE UNA TABERNA en el rincón oscuro
una noche de invierno,
en torno de una mesa discutíamos
unos cuantos bohemios.

Flotando en el ambiente, del tabaco
en la humareda envuelto,
el Dolor escanciaba en nuestras almas
el *champagne* de los lóbregos ensueños.

Y volando, cual negra mariposa,
de cerebro en cerebro,
la Neurosis fatídica extendía
sus membranosas alas de murciélago.

Hablábamos de lúgubres presagios
y fúnebres proyectos.

Salvador, el artista luminoso¹,
el de numen espléndido,
cantor de las lascivas bacanales,
de los azules cielos,
del sol, de los jardines florecientes
y los nupciales lechos
con doseles de rosas y jazmines,
donde el amante trémulo
de la virgen deshoja los azahares
y rasga el niveo velo.

El poeta elegante, el que ha encerrado
en sus sonoros versos
la luz de las pupilas de su amada
y el ritmo tembloroso de sus besos:

“Yo —nos dijo— quisiera que la muerte
me sorprendiese ebrio
de amor y de champaña, de mi virgen
reclinado en el seno,
para tener como sudario digno
de amortajar mi cuerpo
la luminosa túnica de oro
que forman destrenzados sus cabellos.”

Rafael, el poeta del trabajo²,
el Homero del pueblo,
Juvenal implacable del hipócrita,
y Amadís esforzado del progreso;
el que en estrofas que sangrientas brillan
igual que en el combate los aceros,
hizo del menestral un sacerdote
y del taller un templo.

Exclamó con voz ronca: “Desearía
sucumbir en la brecha, defendiendo
al débil contra el fuerte, y contra el déspota
al oprimido pueblo.
¡Morir como un monarca, de mi sangre
en la púrpura envuelto!”

* * *

“¿Y tú?”, me preguntaron. Y yo inmóvil
permanecí en silencio,
contemplando las vírgenes desnudas
de los frescos del techo,
que ocultas entre el humo del tabaco,
mostraban silenciosas, sonriendo,
las muertas esmeraldas de sus ojos
y las marchitas rosas de sus senos.

* * *

Callamos, y seguimos apurando
el opio del ajeno,

hasta que al fin, de codos en la mesa,
nos quedamos durmiendo.

* * *

Soñé... Como anhelaban, mis amigos
en la lid sucumbieron.

¡Cuánta gente cruzaba por las calles!
¡Qué solo iba el entierro!
¡Ni una virgen siquiera acompañaba
al funerario séquito,
formado de amarguras y pesares,
de burlas y desprecios!

¡Sólo detrás, aullando, le seguía
el vagabundo perro!

* * *

De pronto abrí los ojos, y dormidos
hallé a mis compañeros,
yo no sé si borrachos de amargura
o embriagados de ajenjo.
Y entrando por la abierta cristalera
un gran rayo de sol, con sus reflejos
como nimbos de oro, coronaba
la cabeza del perro,
que, tendido a las plantas de su amo,
diligente velaba nuestro sueño.

Luchas

¹ Salvador Rueda, poeta que ejerció la mayor influencia en los jóvenes poetas de la época hasta la llegada de Rubén Darío.

² Rafael Cansinos Asséns. Hoy se ha perdido por completo esta imagen de Cansinos Asséns como "poeta del trabajo". Se le recuerda como el impulsor del Ultraísmo. Por su parte, él, en las "Noches de un literato", se distancia de los bohemios.

EMILIO CARRERE
[*El amor de la noche*]

YO SOY UN HOMBRE TRISTE, altivo y solitario,
a quien brinda la Luna su ajenjo visionario
y encantado en su hechizo, no llega hasta mi cumbre
el murmullo banal que alza la muchedumbre.
Cisne negro, ave errante de canto de cristal,
en que late el dolor de un anhelo mortal,
oculto mi miseria a los oros del día,
y envuelto en el ropón de mi misantropía
vago por la inquietante noche de la ciudad,
porque la noche es dulce como la soledad.

¡Noche de la ciudad! ¡Oh, gran encantadora!
Es tu capa de sombra la amable encubridora,
en donde espera el alma con temblores sensuales
a que lleguen los siete pecados capitales...
Tú has dado a mi alma loca, mi triste alma nocturna,
tus besos de viciosa querida taciturna,
los besos de tu boca, perversa flor del mal,
que enloquecen el alma de tristeza sensual.
Yo adoro a tus ramera y yo amo a tus hampones
y la desolación de las negras canciones
que salen del siniestro fondo de tus burdeles,
y son tus asesinos mis amigos más fieles,
porque sé la piedad de la mano homicida
que libra de este lento suplicio de la vida.

Sé que todo este mundo que duerme y sueña ahora
es un montón de carne triste que sufre y llora,

y claman las campanas su llanto de metal
 como llorando el viejo dolor universal,
 y el hilo tembloroso del agua de la fuente
 parece que solloza también eternamente;
 no es extraño que llore mi alma entenebrecida,
 que ese dolor que pasa por mi lado es la vida...

Amo esas bocas que brindan todos los vicios,
 son rosas de este amargo jardín de los suplicios,
 y sé que cada vicio, en la senda mortal,
 es como un inefable paraíso artificial.
 Amo a los miserables que unen en su dolor
 a un gran hambre de pan una gran sed de amor,
 y al ver junto al festín los mendigos que gimen
 se yergue en mi conciencia la justicia del crimen.

¡Noche de la ciudad! Negra desolación,
 yo te he sentido, noche, toda en mi corazón
 en las horas de tedio, de dolor y de anemia
 del brazo de la pálida señorita Bohemia.
 Es esa amada triste a quien besó en la cuna
 el verde beneficio maligno de la Luna
 y vive enamorada de una locura, es esa
 amante a la que llaman también la Vampiresa,
 pues no nos abandona con su pasión mortal
 sino sobre el anónimo lecho del hospital.

Amo a esas almas tristes que en eterno vagar
 se han dormido a la sombra del árbol tutelar,
 vagabundos y lumias de traza pintoresca,
 reyes de la gallofa¹ y de la galopesca
 que en las noches de invierno duermen en los jardines
 o en el antro de los siniestros cafetines,
 evocan el buen tiempo en que en su vida había
 pan blanco y un divino resplandor de alegría.
 Noches interminables, que en lechos de miseria

juntan los fracasados su amor y su laceria,
y parece que nunca en la línea lejana
brillará el optimismo azul de la mañana.

Soy un hombre roído por cruel melancolía,
y he derrochado siempre mi oro y mi fantasía,
y arrojé lo florido del corazón al necio
vulgo culto y al vulgo craso, a quienes desprecio.
Carne toda lujuria, un triste amor lejano
ha puesto la pistola de Werther en mi mano,
mas fue en mi adolescencia loca y sentimental;
hoy ya sonrío siempre igual al bien que al mal,
y mientras traza el humo de mi pipa onduloso
garabatos, yo sueño con lances fabulosos,
en una torre ebúrnea que hago en mi agreste cumbre,
sordo al rumor banal que alza la muchedumbre.

El Liberal, 18-3-1908

¹ *Gallofa*: Vida de vagabundo, propia de la bohemia. El término proviene de la comida que se daba de limosna a los peregrinos que venían a Santiago.



1. La ciudad

EMILIO CARRERE

[*Barrio latino matritense*]

I

MADRILEÑO BARRIO latino,
tan pintoresco y tan genuino
en torno a la Universidad,
con sus chirlatas¹, sus chiscones²,
yacijas de golfas y hampones,
los billares con sus buscones
y sus patios de vecindad.

Calle Ancha de San Bernardo;
el mangante de sayo pardo
junto al soguilla³ y al bigardo
en el arroyo toma el sol.
Tipos de clásicos sopistas
y estudiantes trapisondistas,
de cortejo con las modistas,
bordan este lienzo español.

Sol reidor en las trigueñas
cabezas de las madrileñas
que, al balcón, se asoman risueñas
con mohín de curiosidad,
al escuchar el vocerío
con que rechifla el mocerío
al bedel de la Facultad.

Oh linda rubia interesante
que tiene un amor estudiante
y que aguarda tras el vitral
a su estudiante jaranero *chahutero*
que, cuando se juega el dinero,
vende los textos al librero
de viejo que hay en el umbral!

¡Poema de la novia que espera
a aquel estudiante tronera, *tête brulée*
que un día acabó la carrera,
y ya nunca más supo de él!
Mide su dolor solitario
el reloj universitario,
que llora en cada aniversario
de la noche de San Daniel⁴.

Madrileño barrio latino,
tan pintoresco y tan genuino,
con su alegría juvenil,
con sus billares, sus chirlatas,
casas de huéspedes baratas
y las traviesas zaragatas *bagare*
de la caterva estudiantil.

II

Barrio golfo de noche; bajo de las farolas,
pobres peripatéticas, y la música sin
alma de las pianolas,
que atruenan el interior del cafetín.
Ya no hay bailes castizos como "La rosa blanca",
que se fue con las glorias de chulos y organillos;
pero aún algún flamenco trasnochado "se arranca
por Levante", en la tasca de encarnados visillos.
Ni las tabernas típicas de los republicanos
—que daban la emoción de una viñeta histórica—
donde los zorrillistas y los salmeronianos⁵

traían a la "Niña" entre vino y retórica.
 Queda algún tabernón de la clásica traza
 y jaques que se juegan unas copas al mus,
 en donde, al que se cuela con artes de trapaza,
 le dan un puñalón que no dice ¡Jesús!
 En la noche del sábado, canalla en las aceras,
 un borracho que grita abrazado a un farol,
 pependencias y cacheos y cantos de rameras
 —todo a una turbia luz azulenca de alcohol—.
 Trini y *La bien peinada*, dos pálidas mujeres,
 platican al cobijo de un oscuro portal:
 "—No me quiero morir en la calle de Ceres;
 cuando esté muy malita, llévame al hospital..."
 Jirones taladrantes de diálogos sombríos,
 un lejano bordón llora unas carceleras,
 un macarra flamenco da agoreros jipíos
 junto a una moza triste de cárdenas ojeras.
 Negras encrucijadas, plazoletas silentes
 llenas de dulce soledad,
 silencio en el que se oye sollozar una fuente
 en el jardín de la Universidad.
 ¡Pintoresco rincón de este barrio latino
 en que mis años mozos encantados están,
 donde se oye, de noche, el silbo cristalino
 de la flauta del viejo mendigo Capelán!

Antología poética

¹ *Chirlatas*: Timbas de juego de ínfima categoría.

² *Chiscón*: Tabuco.

³ *Soguilla*: Mozo que se dedicaba a transportar objetos en los mercados, estaciones, etcétera.

⁴ *Noche de San Daniel*: La primera protesta estudiantil de nuestra historia contemporánea, tuvo lugar el 10 de abril de 1865, precipitó la caída del gobierno conservador de Narváez que también condujo a la de la reina Isabel. Dicha revuelta dejó el trágico saldo de nueve muertos y 193 heridos.

⁵ En la España de la Restauración, Nicolás Salmerón y Manuel Ruiz Zorrilla eran los dos líderes del republicanismo. Se enfrentaron en cuanto a la estrategia para traer la República (la "Niña" del verso siguiente). Ruiz Zorrilla favoreció los levantamientos militares, de tan poco éxito.

EMILIO CARRERE

[*La pipa*]

VIEJA PIPA BOHEMIA que me daba un perfil
de agua fuerte-burlesco,
paseando mi absurdo porte funambulesco
bajo la luna, mística rodela de marfil.
Luna embrujada, luna que con su beneficio
me hacía enloquecer y olvidar el suplicio
de las horas vulgares y tristes, porque yo
he adorado a la luna tanto como Pierrot.

El humo de mi pipa y el hechizo lunario
encantaron mis horas de errante visionario
y me embriagué con ellas de amor y de poesía
en los nocturnos líricos de mi melancolía.
Monarca de mis sueños, era mi camarín
algún banco escondido de un público jardín;
pero, arquitecto insigne, yo urdía mi palacio
con las nubes de oro que iban por el espacio.
Vieja pipa bohemia, igual que una querida
que con sus ondulantes penachos de humo azul
ponía ante mis ojos como un divino tul
para no ver los dramas vulgares de mi vida.

En la noche, a los dulces resplandores lunarios,
se fantasmagorizan los viejos campanarios
y parece de plata bruñido el caserío;
es la hora que triunfa la emoción del hastío.
Hora de ensoñación en que la luna es una
hostia de plata mística; bajo el claro de la luna

he quemado en mi pipa mis saudades más bellas
y he bebido el narcótico del sueño más intenso
y entre el humo, mi alma, lo mismo que el incienso,
ha subido a su patria ideal, las estrellas.

La historia de mi pipa es la existencia mía;
como ella, sólo de humo, mis pobres glorias son:
humo, tan sólo es humo fugaz, mi fantasía
y de fuego —una rosa de lumbre— el corazón.
Vieja pipa bohemia, que rima con la luna,
con las calles desiertas y la contrafortuna
del artista que siente
un gran batir de alas, debajo de la frente.
El humo de la pipa y el influjo lunar,
han ayudado al alma viajera a volar
a islas maravillosas y a selvas milagrosas
donde dan su fragancia de vesania las rosas,
de los locos anhelos y los raros placeres,
rosas que son cual bocas crueles de mujeres.
Y he visto los más bellos países, las riberas
más frescas y floridas, los parques más risueños,
y me han dado su néctar las más dulces quimeras,
y he montado el pegaso de los más locos sueños.
¡Humo azul¹ y encantado, que pone ante mi vista
para no ver lo feo tan mágico cendal,
yo te guardo un devoto amor sentimental,
magia del humo azul de mi pipa de artista!

Antología poética

¹ El azul modernista aparece frecuentemente en la poesía de los bohemios, hasta en los títulos, como *Negro y azul*, de Pedro Luis de Gálvez, aunque su color, como veremos más adelante, es el rojo.

1. La mujer fatal

FRANCISCO VILLAESPESA

[*Ave, fémina*]

TE VI MUERTA EN LA LUNA de un espejo encantado.
Has sido en todos tiempos Elena y Margarita
En tu rostro florecen las rosas de Afrodita
y en tu seno las blancas magnolias del pecado.

Por ti mares de sangre los hombres han llorado.
El fuego de tus ojos al sacrilegio incita,
y la eterna sonrisa de tu boca maldita
de pálidos suicidas al infierno ha poblado.

¡Oh encanto irresistible de la eterna Lujuria!
Tienes cuerpo de Ángel y corazón de Furia,
y el áspid, en tus besos, su ponzoña destila...

Yo evoco tus amores en medio de mi pena...
¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,
y Cristo, en el Calvario, recuerda a Magdalena!

El alto de los bohemios

2. El Cristo de los bohemios

MANUEL PASO

[*A Cristo*]

(*Desde la fábrica*)

TE LLAMAN LA MISERIA y los pesares,
hambre que gime, cólera que estalla,
y en el rudo trajín de la batalla
tus hijos que se matan a millares.

Oficia la mentira en tus altares
y gobierna tu pueblo la canalla,
oye si no la voz de la metralla
que clama por las tierras y los mares.

La dinamita a voces te ha llamado.
"Nada hiciste al morir" —grita iracundo
este pueblo irredento y desquiciado;

pide tu sangre, manantial fecundo.
¡Baja otra vez a ser crucificado!
¡Vuelve, Señor, a redimir al mundo!

Nieblas

2. La prostituta

MANUEL MACHADO

[*Antífona*]¹

VEN, REINA DE LOS BESOS, flor de la orgía,
amante sin amores, sonrisa loca...
Ven, que yo sé la pena de tu alegría
y el rezo de amargura que hay en tu boca.

Yo no te ofrezco amores que tú no quieres;
conozco tu secreto, virgen impura;
amor es enemigo de los placeres
en que los dos ahogamos nuestra amargura.

Amarnos... ¡Ya no es tiempo de que me ames!
A ti y a mí nos llevan olas sin leyes.
¡Somos a un mismo tiempo santos e infames,
somos a un tiempo mismo pobres y reyes!

¡Bah! Yo sé que los mismos que nos adoran,
en el fondo nos guardan igual desprecio.
Y justas son las voces que nos desdoran...
Lo que vendemos ambos no tiene precio.

Así, los dos, tú amores, yo poesía,
damos por oro a un mundo que despreciamos...
¡Tú, tu cuerpo de diosa; yo, el alma mía...!
Ven y reiremos juntos mientras lloramos.

Joven quiere en nosotros Naturaleza
hacer, entre poemas y bacanales,
el imperial regalo de la belleza,
luz, a la oscura senda de los mortales.
¡Ah! Levanta la frente, flor siempreviva,
que das encanto, aroma, placer, colores...
Diles con esa fresca boca lasciva...
¡que no son de este mundo nuestros amores!

Igual camino en suerte nos ha cabido.
Un ansia igual nos lleva, que no se agota,
hasta que se confundan en el olvido
tu hermosura podrida, mi lira rota.

Crucemos nuestra calle de la amargura
levantadas las frentes, juntas las manos...
¡Ven tú conmigo, reina de la hermosura;
hetairas y poetas somos hermanos!

Alma. Poesias

¹ *Antífona*: Canto ejecutado alternativamente por dos coros. Con este título se alude a la relación dialógica, de identidad común, entre el poeta y la prostituta, tema que sostiene todo el poema.

2. El vino y el ajeno

PEDRO BARRANTES

[*A la juventud*]

¡Alegre juventud! Llena de vino
el vaso cristalino,
y entrégate al placer. La vida es breve,
y pensar en la muerte un desatino.
Ya de la ancianidad vendrá la nieve
ciñendo a nuestra sien blanca corona,
anunciando el ocaso,
y entonces, si el vigor nos abandona,
ya no podrá sostener el vaso
nuestra mano temblona.

Hoy que de aliento varonil tenemos
hinchidos los pulmones,
sobre la verde hierba
de los prados fecundos
que el sol baña y alegra;
de vuestro cuarto helado
en la sombría soledad siniestra,
os despertáis sintiendo
desvanecida ya la borrachera,
preguntad a la ola,
al viento y a la estrella,

a todo lo que huye y lo que gime,
a todo lo que canta y lo que rueda,
a todo lo que brilla y lo que habla
preguntadle qué hora es, y la soberbia
constelación, la hora y el suspiro
del viento y el reloj os darán esta

contestación: «¡Es la hora
de la embriaguez excelsa!»

Para dejar de ser los torpes siervos
que el tiempo martiriza y atormenta,
embriagaos sin tregua ni descanso,
de vino, de poesía, de belleza,
de virtud, de entusiasmo, a vuestro gusto,
porque eso es todo; la cuestión es esa.

Delirium tremens

LUIS DE OTEYZA

[*Ajenjo*]

VERTED EN mi copa
ajenjo.

Verted en mi copa las líquidas gemas
del verde veneno.

El néctar amargo,
de artistas bohemios,
da vida matando
a los seres que viven muriendo.

Morfina del alma
es el verde ajenjo.

Los que me censuran son necios que ignoran
el santo consuelo
que es para los tristes, en las misteriosas
selvas del Ensueño,
hundirse perdidos
afanes y anhelos;
y en loca quimera
vivir los recuerdos.

Amargor dulcísimo
de besos
mezclados con lágrimas el verde néctar
y creo al beberlo
que la muerte me besa en los labios
con su helado beso.

Con su helado beso que trae el descanso
eterno.

—
Ya sé que me mata,
por eso lo bebo.

—
Verted en mi copa
ajenjo.
Verted en mi copa las líquidas gemas
del verde veneno.

Brumas